

**José Carlos VIZUETE MENDOZA y Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA, *Iluminaciones. La Profesión Religiosa y sus signos*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2013. 408 pp. ISBN: 978-84-15659-08-2**

La Profesión es el acto con el que culmina y se concreta la incorporación a una Orden religiosa de aquellos hombres y mujeres que sienten la llamada de la fe y deciden abrazar esa vida de renuncia y oración. Dicho acto comporta varios ritos y signos, que presentan matices en función de las diferentes reglas monásticas y del período cronológico en el que se desarrolle, pero entre los que no falta la tonsura, la imposición del hábito, la promesa oral y la petición escrita con la que los novicios oficializaban su ingreso en la comunidad. Estas cédulas de profesión, que han llegado hasta nosotros como documentos independientes o copiadas en los libros conventuales, suelen presentar, además del texto y de las firmas del interesado y los testigos, una serie de ilustraciones y motivos decorativos, que se remontan al siglo XVI y las dotan de gran originalidad y belleza. Es precisamente a este singular conjunto documental, que en mayor o menor número guardan los archivos conventuales, al que va dedicado el libro que aquí se reseña.

Sus autores, el profesor de Historia Moderna de la Universidad de Castilla-La Mancha, José Carlos Vizuete, y el agustino y director del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Francisco Javier Campos, son consumados especialistas en Historia de la Iglesia de España y América y han querido ocuparse aquí de una fuente que, como bien señalan, ofrece diversas vías de estudio, todavía insuficientemente explotadas. Entre ellas, destaca la posibilidad de investigar el grado de alfabetización de los religiosos y su manejo de la escritura, dado que, si sabían hacerlo, debían escribir de su puño y letra el texto de su profesión. No menos interés ofrece la atención a los elementos estéticos y artísticos que desde el siglo XVI adornan estas cartas de profesión, cuyos motivos iconográficos estaban muchas veces relacionados con la Orden a la que se iba a entrar o con devociones personales de los novicios. Ni una ni otra ha sido, no obstante, la intención de ambos investigadores, que sólo han pretendido dejar patente “la importancia trascendental que para la vida de tantos hombres y mujeres supone el hecho de la profesión religiosa” (p.118). En todo caso, la simple recuperación de esta fuente es meritoria, pues abre un camino a futuras investigaciones que podrán seguir explorando sus aspectos gráficos, visuales o devocionales.

El libro se ha estructurado en dos partes, el estudio propiamente dicho y un amplio apéndice, que ocupa dos tercios de aquél, en el que se reúnen imágenes de 181 de estas cédulas de profesión, correspondientes a 30 conventos y monasterios de España y

América. Están representadas las Órdenes del Císter, la Merced, San Jerónimo, el Carmen, Santa Clara y, sobre todo, la de San Agustín, que es la que aporta un mayor número de ejemplos. La selección documental procede de comunidades masculinas y femeninas de Toledo, Ávila, Córdoba, Poblet, Valencia, Cádiz, Valladolid, Sevilla o Madrid, entre las españolas, y de Quito, Lima y Bogotá, entre las americanas. A lo largo de más de 250 páginas podemos apreciar la evolución y variedad de todos estos documentos, desde la más antigua carta reproducida, fechada en 1561 y perteneciente a los cistercienses de Poblet (p. 330), hasta las más recientes, impresas en el siglo XXI, procedentes de las clarisas de Balaguer (pp. 313-314). Es de destacar que, en general, en los primeros domina el texto (latino o español) y son escasos los elementos decorativos (letras iniciales, orlas), si bien poco a poco la ornamentación va ganando terreno (escudos heráldicos, imágenes sacras, figuras alegóricas, representación del acto de la profesión) y se llega, desde mediados del siglo XVII a ilustraciones que ocupan toda la página e incluso reproducen retablos y espacios arquitectónicos. La calidad pictórica de este conjunto de cédulas presentadas es muy desigual, con ejemplares de gran belleza y complejidad ornamental, frente a otros decorados con dibujos de factura casi infantil. Sin duda, este apéndice es una de las principales aportaciones del libro, aunque hubiera sido deseable que cada imagen incluyera al pie una pequeña regesta con la denominación completa del monasterio de procedencia, la fecha, el nombre del religioso o religiosa y un breve comentario sobre los elementos ornamentales e iconográficos presentes en el manuscrito. Tampoco hubiera estado de más un índice cronológico que facilitara la búsqueda e identificación de cada una de las cartas aportadas.

En cuanto al estudio, se articula para servir de marco a esa colección de documentos y se distribuye en tres capítulos. El primero, titulado “Entrar en religión”, hace un repaso por las dos primeras etapas que comportaba el ingreso en una Orden religiosa, previas a la aceptación o profesión definitiva. Estos pasos eran la solicitud o postulantado, durante el que se examinaban las características de los aspirantes y se decidía sobre su aptitud para la vida claustral, y, una vez admitidos, la prueba o noviciado, que les familiarizaba durante un año con el carisma de la Orden y con el que sería su día a día tras ingresar en la comunidad. En este punto el libro se detiene en la figura del maestro de novicios y hace un repaso por los textos en que se apoyaba para llevar a cabo su instrucción. El segundo apartado se centra, bajo el título “La profesión religiosa o la luz de Dios iluminando el alma”, en las vivencias y sentimientos personales que impulsaron a tantos hombres y mujeres a dar el paso definitivo e ilusionado de abrazar una nueva vida en la fe. Para ello se da la voz a 22 personalidades desde la Edad Media hasta nuestros días, que han relatado en primera persona su experiencia más íntima a la hora de aceptar su vocación religiosa. Mujeres como Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) o Santa Teresa Benedicta de la Cruz (1891-1942), y hombres de la talla de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555), San Juan de la Cruz (1542-1591), fray Thomas Merton (1915-1968) o el padre Pedro Arrupe (1907-1991) son los protagonistas de estas intensas y personales páginas. Finalmente, el capítulo denominado “Signos de la profesión”, entra en la tercera y última etapa de ese proceso, la ceremonia litúrgica de la profesión, y en los ritos que comportaba, centrando su atención en la entrega de ese texto escrito que ratificaba la voluntad de los novicios de seguir a Dios y comenzar la etapa que se abría ante ellos. Se aborda en él la evolución tipológica de esos documentos y se establece la distinción entre cartas y actas de profesión, dependiendo de si se presentan como documentos sueltos o inscritas en un Libro de Profesiones.

Una constante que se repite a lo largo de estos tres capítulos es la excelente antología de textos que sus autores intercalan en el estudio, con la que, además de enriquecer el

trabajo, demuestran el profundo conocimiento que tienen del complejo universo de las órdenes religiosas, tal como ponen de manifiesto sus muchas publicaciones sobre el tema. En esa antología se incluyen fragmentos de numerosas reglas y constituciones alusivos al ingreso en el estado monástico, en un arco temporal que parte de las disposiciones del primer monacato oriental y llega a reproducir normas posteriores al Concilio de Trento; de gran interés son igualmente las instrucciones de novicios, de las que se ofrecen oportunos comentarios y una serie de extractos muy representativos; por último, se aportan los ya mencionados testimonios de hombres y mujeres de fe, relatando sus experiencias personales ante la profesión religiosa. De los libros de los que se extraen los textos mencionados se ofrece la completa y oportuna referencia tanto en las muy documentadas notas al pie, como en el apartado dedicado a las Fuentes Impresas, que se extiende a lo largo de 20 páginas y resulta de gran utilidad por la ordenada distribución de sus múltiples referencias. Por su parte, la Bibliografía deja constancia de la pertinencia de la obra que aquí se reseña, pues ninguna de las monografías que se relacionan aborda la temática con tanta amplitud, limitándose a ofrecer reflexiones muy generales o centradas en un solo convento o monasterio.

En suma, el trabajo que nos presentan los profesores Vizuete y Campos hace honor a la palabra que encabeza su título, "Iluminaciones", y juega con los dos aspectos a que alude esa expresión: de un lado, la iluminación pictórica que presentan esas cartas y actas manuscritas y, de otro, la iluminación interior que sienten aquellos que son llamados a seguir una vida religiosa y de entrega a Dios. Ya he señalado que se podría haber cuidado más la edición y algunos detalles formales, que habrían enriquecido una obra ya de por sí notable. Sirva como ejemplo el de la propia cubierta, poco reveladora del contenido del libro y que debería haber reproducido alguno de los magníficos ejemplares de cartas que guarda su interior. En todo caso, ello en absoluto invalida un meritorio y pionero trabajo, con el que se nos da a conocer un interesante y todavía poco explotado patrimonio documental y artístico, del que han sido depositarios desde hace siglos numerosos archivos conventuales.

María José Lop Otín  
Universidad de Castilla-La Mancha